

UNA PERSPECTIVA DE CRECIMIENTO INTEGRAL PARA LA NIÑEZ¹ EL MODELO DE JESUS

Israel Ortiz²

Síntesis de la realidad de la niñez

1. El desafío educativo. Todos sabemos que la niñez en Guatemala y el resto del continente enfrentan retos y problemas que afectan su crecimiento y desarrollo. Esta situación se torna dramática por el alto grado de analfabetismo que afecta a un buen porcentaje de la población. Por ejemplo se sabe que la mayoría de niños analfabetos se ubica entre las familias pobres y comunidades indígenas (77% de las mujeres no sabe leer ni escribir). Otro problema es la repitencia y abandono escolar de la escuela primaria. Según información del ministerio de educación 675.000 niños y niñas repiten o dejan la escuela en los primeros grados. Un estudio sobre la educación en Guatemala realizado por el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN) en el 2011, revela que existe un alto nivel de repitencia en los primeros tres grados de la primaria debido a “la mala calidad de educación que proporcionan los docentes”. Es decir, los maestros no están capacitados para transmitir la educación que necesitan los niños en la primaria. Se calcula que la repitencia puede alcanzar hasta al 60 por ciento de estudiantes en algunos municipios.³ Deja al descubierto el déficit de escolaridad, deficiencias del sistema educativo, y la problemática que vive la niñez que también afronta problemas de orden familiar y falta de desarrollo en sus comunidades.

2. Problemas sociales. La mayoría de niños y niñas del área rural enfrenta problemas de salud. Por ejemplo, las enfermedades infectocontagiosas se podrían evitar si se contara con servicios adecuado en cuanto a la salud y la alimentación. La desnutrición infantil se empieza a agudizarse en los conocidos corredores secos de hambruna en varios países de la región. Por otro lado, miles de niños y niñas adolescentes viven en las calles o se enrolan en las conocidas maras en búsqueda de significado, sentido de pertenencia o supervivencia. Estos grupos son en parte responsables de actos violentos, asesinatos, robo, vicios y prácticas satánicas que ponen de manifiesto el desprecio a la vida y dignidad

¹ Esta reflexión fue presentada en Visión Mundial Guatemala.VMG. Guatemala, junio 21 de 2004. El ponente fue presidente de Visión Mundial Guatemala y Secretario Regional Asociado de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos, CIEE para México, Centroamérica y Panamá. Actualmente es el director de la Fundación Centro Esdras, entidad teológica de carácter interdenominacional para el desarrollo de liderazgo.

² Es fundador y director de Centro Esdras. Es una fundación guatemalteca de carácter interdenominacional, de formación bíblica, desarrollo de liderazgo y de investigación de la iglesia y su misión.

³Ana Lucía González, “Guatemala se rezaga en metas educativas por diferentes carencias” en Prensa Libre, Guatemala 09/10/11.

humana. El flagelo de la violencia por medio del abuso sexual, trata de personas, y el asesinato son el pan de cada día en la región centroamericana. De acuerdo al informe de la Procuraduría de los Derechos Humanos de Guatemala 568 niños entre las edades de 0 a 17 años fueron asesinados en el país en el 2003. En otro orden de la realidad, un número no cuantificados de niños y niñas enfrenta problemas de baja autoestima, depresión y conductas agresivas. En general, estos provienen de hogares disfuncionales, desintegrados o son hijos de madres solteras quienes absorben y cargan con los conflictos de los adultos. Esta situación se agudiza por el contexto de pobreza, violencia generalizada, injusticia, corrupción, delincuencia, narcotráfico, deterioro del medio ambiente, una pobre legislación a favor de la niñez y el desencanto de las instituciones del Estado, etc., que provocan un sentido de desesperanza en la población.

3. Atención integral de la niñez. Lo anteriormente dicho muestra que la niñez enfrenta problemas de orden físico, económico, emocional, social, espiritual y moral. No se trata entonces sólo de la carencia de insumos en el ramo de salud, educación o vivienda, sino la falta de modelos, crisis psicosociales, ético morales y espirituales. El problema de la niñez es realmente complejo y por lo tanto necesita un acercamiento integral. Cualquier esfuerzo a su favor tiene que tomar en cuenta toda esa realidad. Ante este dilema es fundamental preguntar, ¿Qué acciones deberían asumir ante los males que afecta a la niñez? ¿En qué medida invierten recursos para transformar su situación? ¿Los programas que poseen son de carácter integral? ¿Qué áreas necesitan ser reforzadas? ¿Qué nuevos aspectos hay que implementar? La presente reflexión planteamos un acercamiento bíblico de cómo enfrentar la formación de la niñez, a fin de lograr un desarrollo integral. Analizamos el relato lucano sobre la niñez de Jesús el cual provee pautas claves para plantear un modelo de crecimiento y desarrollo integral. Es un esfuerzo por abrir camino sobre el tema de la niñez en un contexto eclesial que se ocupa mayormente de los adultos. Así que el llamado es asumir como Jesús el reto de dar espacio, amar y servir a los niños porque de ellos es el reino de Dios.

El trasfondo lucano

De acuerdo a los entendidos del Nuevo Testamento Lucas escribió su evangelio para una comunidad alejada de los primeros acontecimientos relacionados con la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús.⁴ La intención del autor era “reenfocar” la visión y el compromiso de los creyentes. Su evangelio está dirigido a una generación que estaba a medio siglo del acontecimiento histórico de Jesús la cual necesitaba reinterpretar para sí mismos el hecho de Cristo y el discipulado. En este sentido Lucas no es sólo una narración

⁴ El evangelio es situado entre dos fechas en cuanto al tiempo en que fue escrito. Algunos lo colocan en el año 60 y otros en el año 80. D. Bosch opta por la segunda fecha y afirma que el evangelio fue dirigido a una comunidad de creyentes de segunda generación y que vivía momentos críticos en cuanto al entendimiento y práctica de su fe. Esta comunidad estaba compuesta especialmente de gente pobre, mujeres, niños y excluidos de la sociedad. Ver *Misión en Transformación Cambios de paradigma en la teología de la misión*, Grand Rapids: Libros desafío, 2000. Ps. 13.158.

histórica, sino una interpretación teológica del evangelio a creyentes dentro del mundo gentil. De manera especial se dirige a los pobres, los niños, las mujeres y los marginados. En efecto, a diferencia de los demás evangelios, Lucas da gran espacio a las mujeres y niños, y ocupa tres capítulos para relatar los acontecimientos alrededor del nacimiento y niñez de Jesús. M. Tenney subraya que en Lucas los niños recibieron mayor prominencia que la que se acostumbraba darles en los anales de la antigüedad.⁵

Dentro de este marco de referencia resulta inspirador observar el planteamiento lucano respecto al crecimiento y desarrollo integral de Jesús. Especialmente porque en la cultura judía las mujeres y la niñez eran ciudadanos de segunda clase. En el relato de la multiplicación de los panes y los peces se afirma que comieron como cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños (Mt.14:21). La visión de Lucas cobra relevancia para nuestro mundo pues sus lectores también enfrentaron condiciones de pobreza, opresiones internas y del imperio de turno, marginación de la mujer, abandono de la niñez y una esclavitud denigrante entre los males más comunes. Este relato no sólo es un registro histórico, sino es una propuesta de vida en plenitud para la niñez a la cual Jesús mostró sumo interés y de quienes afirmó que el reino de los cielos les pertenecía. Dicho de otra manera, Dios muestra por medio de este pasaje su profundo interés por el desarrollo integral de la persona: Le interesa la salvación del espíritu como el bienestar del cuerpo. Desafortunadamente este pasaje es pasado por alto o espiritualizado. No le han dado la importancia que Lucas dio a esta fase de la vida de Jesús la cual muestra un desarrollo humano integral dentro de un contexto de condiciones adversas como el mundo que nos rodea.

Fases del crecimiento de Jesús

Lucas anota tres aspectos fundamentales de su crecimiento: 1) El desarrollo intelectual, Jesús crecía en sabiduría; 2) El desarrollo del cuerpo, crecía en estatura; Y, 3) El desarrollo moral y espiritual, crecía en gracia para con Dios y los hombres (Lc.2:52 cf.2:40). El término “crecer” (*proekopten*) hace alusión tanto a los aspectos cuantitativos como cualitativos de la persona. Tiene la idea de “hacer progreso” o “avanzar” en algo. Es decir Jesús avanzaba en su crecimiento y desarrollo en lo cultural, lo físico y lo espiritual dentro de un proceso integrado. Estas etapas se observan entrelazadas entre sí una con la otra. Son etapas simultáneas. Lucas subraya aquí la importancia de ocuparse de estos elementos con la misma dedicación a fin de alcanzar el objetivo deseado: una persona desarrollada en todo el sentido de la palabra. Esta integración es fundamental dentro de la cultura occidental sea dentro o fuera del mundo cristiano evangélico, la cual tiende a separar o enfatizar lo espiritual a expensas de la vida material o a la inversa. Lucas nos desafía a unir y ocuparnos de ambas realidades por igual. Trazamos a continuación una aproximación del modelo propuesto a fin de buscar aplicaciones concretas para

⁵ Nuestro Nuevo Testamento una perspectiva histórica analítica. Chicago: Moody. 1973, p. 218.

profundizar el trabajo que Dios nos impele a realizar con la niñez. Es una demanda que recae de manera especial sobre los hombros de los padres.

1. El crecimiento intelectual. Luego de la visita a la amada ciudad de Jerusalén y su conversación con los doctores de la ley en el templo, Jesús regresó a casa con sus padres. El texto anota que vivía sujeto a sus padres y que crecía en sabiduría, en estatura y en favor para con Dios y con los hombres. ¿Qué significa que Jesús crecía en sabiduría? La palabra sabiduría aquí es el término *sophia* que en el contexto griego tenía la idea de un conocimiento amplio de las cosas tanto humanas como divinas. Designaba el saber teórico de las cosas. En la Biblia *sophia* o sabiduría teórica esta aunada con la sabiduría práctica traducida en vida y conducta (*phronesis* 1 Re.3:12), y con la sabiduría como discernimiento crítico (*sunesis* Is.29:14).⁶ No se trata solo de teoría. Desde esta perspectiva, Jesús desarrolló su mente, alcanzó un conocimiento correcto de la vida y se ejercitó en un conocimiento capaz de discernir y someter a prueba las actitudes humanas y elegir lo mejor. En el mundo hebreo esta *sophia* tiene que ver con un conocimiento de Dios y su ley, la vida humana en sociedad, y la creación. ¿Cómo se impartía este conocimiento en Israel? Esta *sophia* se obtenía en el pueblo judío en el hogar, la escuela y la sinagoga. Antes del surgimiento de la sinagoga el hogar fue el lugar central para la formación de los niños. Los padres se encargaban de enseñar a los hijos el Shema o credo judío (Dt.6:4-5) el cual debía ser enseñado en todo lugar, circunstancia y tiempo (Dt.6:6-9). Además los padres enseñaban otras citas de la Ley, Proverbios y Salmos. A diferencia del mundo greco romano en Israel la enseñanza era primeramente impartida en el hogar cuya base era la Ley. El hogar y no la escuela transmitía los valores esenciales acerca de su fe y la vida. En Grecia y Roma era el paidagogos (el llevador) quien enseñaba las primeras letras a los niños bajo su tutela y quien los cuidaba en su ida y regreso de la escuela.

La enseñanza judía en la escuela comenzó posteriormente. Asistían a partir de los 6 años y aprendían a leer a través de la Biblia hasta los 10 años: Estudiaban acerca de los holocaustos en Levítico, diversos aspectos de la vida social y religiosa de Israel en Números y otras partes del A.T. De los 10 a los 15 tenían acceso a la MISHNA que contenía las tradiciones mosaicas. Al cumplir los 15 años los adolescentes pasaban a la sinagoga a la cual asistían tres veces por semana. Su método de aprendizaje era la repetición y por medio de preguntas y respuestas tal como Jesús lo hizo con los doctores de la Ley en el templo. También usaban entre otros medios las técnicas mnemotécnicas como el acróstico.⁷

Por aparte, los padres enseñaban un oficio a los hijos. Esta era una tarea muy importante para que pudieran crecer integralmente y lograran un medio de sostén en la vida. En el

⁶ William Barclay, Palabras Griegas del Nuevo Testamento su uso y significado. El Paso: CBP. 1977. Ps. 193-203.

⁷ Henry C. Thomson, *La Vida de Jesucristo basada en los cuatro evangelios*. Chicago: Moody, pPs.71-72. Posteriormente surgieron las escuelas formales como la escuela de Hillel y Shamai las cuales poseían diferentes propuestas de interpretación de la Ley.

pensamiento hebreo el trabajo es concebido como una bendición y no como una maldición y por ello los padres se preocupaban porque los hijos aprendieran un oficio. De ahí que los rabinos afirmaban “cualquiera que no enseña a su hijo un oficio, le enseña a ser ladrón”. La educación judía daba importancia al conocimiento y a la obtención de habilidades manuales para enfrentar la vida. Era una educación integradora en todo sentido: El conocimiento de la Ley y su relacionamiento con Dios, de la vida en sociedad y el ejercicio de la ocupación eran inseparables para el judío.

No cabe la menor duda de que María y José instruyeron a Jesús desde esta perspectiva. Aunque eran conscientes de su naturaleza divina, ellos le brindaron la formación que todo niño judío recibió. Aprendió en casa, luego en la escuela, y después en la sinagoga a la cual acudía con frecuencia (Lc.4:16). Ellos se encargaron de que supiera el Shema que exaltaba la singularidad de Jehová como el Dios de Israel. En casa aprendió el mandamiento esencial que resume la Ley: “amar a Dios y amar al prójimo como así mismo”. Desde el hogar judío los niños recibían una formación que les permitía vivir en relación con Dios, su ley y con su prójimo. De seguro que Jesús también aprendió de su padre el oficio de carpintero. Llegó a ser también un ciudadano útil reconocido en el pueblo como el hijo de José. El desarrollo intelectual del niño Jesús sorprendió a los doctores de la Ley en el templo (se asombraban de su inteligencia y sus preguntas), en su ministerio lo tradujo en un discernimiento profundo para reinterpretar la Ley. El “oíste que fue dicho”, más el “yo os digo” resume el replanteamiento correcto del espíritu de la Ley. Por otro lado, su formación a partir del hogar y las Escrituras seguramente lo capacitaron para servir a los demás como lo hizo con sus discípulos al lavarles los pies siendo él el maestro (Jn.13:1-16). Es decir, su formación no fue sólo un conocimiento teórico de las cosas ni estuvo desligado de la ética y la moral. Más bien fue un desarrollo intelectual que integró todas las áreas de la vida tanto en el plano de la realidad espiritual como en el plano de la realidad humana desde la perspectiva del reino de Dios.

2. El crecimiento físico. La segunda afirmación de Lucas tiene que ver con el crecimiento físico de Jesús. El término estatura (*elikia*) tiene que ver con “un período particular de la vida”, “edad” o “toda la duración de la vida”. Es decir, hace alusión al desarrollo natural orgánico humano. Esta descripción muestra la vida humana en proceso de crecimiento. Lucas usa frases en su evangelio que describen a un Jesús humano con todas sus características y limitaciones. Luego de su nacimiento afirma que el Hijo de Dios “fue envuelto en pañales” y “crecía en estatura” como los demás niños de su época. El escritor consideró fundamental describir esta doble escena para afirmar la vida humana en su plenitud. A Dios le preocupa el desarrollo físico de sus criaturas como el crecimiento espiritual pues lleva la estampa de su imagen y semejanza. No cabe duda que Jesús tuvo un crecimiento físico saludable pese a las limitaciones económicas de la familia.

Este crecimiento tuvo especial relevancia en Jesús porque su familia no contaba con grandes recursos. Se podría afirmar que era una familia pobre por la indicación que nos da Lucas. José y María ofrecieron en la presentación de Jesús en el templo la ofrenda de una familia pobre tal como lo prescribe Levítico 5:7,11. Ellos, formaban una familia de escasos

recursos como el resto de la población. Se calcula que la mayoría de judíos eran pobres ante una minoría conformada por la aristocracia sacerdotal que gozaba de mejores ingresos y posesiones. Con todas estas limitaciones José y María dieron a su hijo el cuidado básico para lograr su crecimiento físico fundamental. Esta verdad adquiere singularidad pues el Hijo de Dios se dispuso en su encarnación a experimentar todas las limitaciones de nuestra humanidad. Fue como uno de nosotros en toda la esencia de su persona. Desde su plena humanidad tuvo un desarrollo físico saludable que le permitió recorrer las aldeas y los pueblos y trabajar de sol a sol para llevar a cabo su misión. Seguramente, este crecimiento físico no sólo proveyó el desarrollo sano del cuerpo, sino también su desarrollo intelectual y psicosocial. De este modo se entregó de lleno a la misión de anunciar el reino de Dios, a servir a los necesitados del pan espiritual y material y a expresar la profundidad de su amor a la humanidad en la cruz.

3. Crecimiento espiritual. El evangelio registra que Jesús crecía “en gracia para con Dios y los hombres”. El término gracia (*jaris*) significa “favor no merecido”, “bondad”, “misericordia” o puede ser entendido como “el poder sustentador de Dios”. Cada día Jesús hallaba el favor de Dios y de sus vecinos. Es decir agradaba a Dios y a los que le rodeaban. La pregunta que surge aquí es, ¿cómo creció Jesús en gracia? Los evangelios muestran algunos cuadros que ayudan a entender como Jesús creció en esta dimensión de su vida. Lucas anota que Jesús desde su niñez mostró una profunda búsqueda de su Padre y sus negocios, su palabra y sus propósitos para su vida (Lc.2:46-49). José y María fueron claves para que su hijo Jesús creciera en esta área de su vida. Lo llevaron al templo desde los ocho días de nacido para dedicarlo a Dios. Desde su pequeña edad le enseñaron a amar a Dios y le proveyeron un ambiente en casa para buscar y servir al Señor. Año con año lo llevaron a Jerusalén que le hizo entrar en contacto con el templo y con las ordenanzas y fiestas religiosas que celebraban la intervención de Dios en la historia del pueblo Judío. Jesús creció en gracia para con Dios pues estuvo dispuesto a hacer su voluntad y porque tenía una relación permanente con su Padre celestial hasta la cruz (He.10:5-7). Jesús halló gracia delante de su Padre porque caminó en su presencia, se sometió a su voluntad y dispuso su vida a favor de la humanidad. Agradó al Padre y por ello él expresó su satisfacción de la siguiente manera: tú eres mi hijo amado, en ti se deleita mi alma” (Lc.3:21). Hallar gracia delante de Dios es resultado de un caminar en su presencia y estar dispuesto a someterse a su voluntad. En otras palabras, hallan gracia los que oyen su voz y obedecen su voluntad. Estos encuentran la llave del corazón de Dios.

Por otro lado, Lucas anota que Jesús vivió sujeto a sus padres terrenales. Aunque era el hijo de Dios se sometió a la autoridad de sus padres y por eso halló gracia. De igual modo, halló gracia en el pueblo que se admiraba de sus enseñanzas, de su poder y su autoridad moral y espiritual. La multitud lo alabó y aclamó su rey aunque después días después lo condenó (Lc.19:28-40). La gracia que halló ante el Padre lo sostuvo en su vida y ministerio. Fue una gracia que llegó como fruto de su relación personal, íntima y permanente con su Padre celestial. El desarrollo espiritual de Jesús fue clave para ser empoderado por el Espíritu a fin de enfrentar los retos de la vida y su misión en el mundo (Lc. 4.1-15). Es importante aquí subrayar el rol y ejemplo de vida de José y María quienes hallaron gracia

delante de Dios y renunciaron a sus propios planes para someterse a la voluntad. Seguramente inculcaron en su hijo Jesús por su ejemplo y en palabra, cómo hallar gracia delante de Dios. Así que el acompañamiento integral los padres a los hijos en la vida espiritual, es clave para que crezcan en gracia para con Dios y para con los hombres. Quien halla gracia delante de Dios tiene el futuro abierto y las llaves del poder de Dios para vivir según su propósito. Es decir, este crecimiento no es resultado de las habilidades humanas, sino de la obra de Dios mismo a favor de los suyos. Es Dios quien abre y cierra puertas por su pura gracia y quien abre toda posibilidad y oportunidades en la vida.

EL Contexto del crecimiento de Jesús

Los niños no crecen y se desarrollan de manera aislada de su realidad. Crecen dentro de un contexto social, económico, político y cultural que le ayuda o afecta. Esto significa que todo programa que pretenda influir en la vida de la niñez debe tomar en cuenta este contexto macro a fin de lograr un crecimiento integral. Los niños crecen y se desarrollan en el contexto de una comunidad. De ahí que resulte fundamental tomar en cuenta el contexto de la niñez sea dentro o fuera de la iglesia.

1. El contexto familiar. Jesús vivió en un hogar de pocos recursos pero que reflejaba amor, entrega y cuidado por los hijos. Se podría afirmar que contó con una familia estable pese al hecho de que José posiblemente murió cuando Jesús era un adolescente. El hogar integrado de José y Marías fue fundamental para el desarrollo de sus hijos. Los niños que presentan problemas en la escuela, los niños de la calle o los adolescentes que integran pandillas, por lo general, no cuentan con una familia integrada. En muchos casos, el problema no lo constituye los hijos primeramente, sino los padres o la ausencia de los mismos. Según estadísticas en Panamá el 85 por ciento de familias sufren problemas de desintegración. El gran número de hijos de madres solteras agudiza el problema. Esta realidad implica que hay que dar atención no sólo a los niños o niñas atendidos, sino hay que dar atención de algún modo a sus familias. La atención al núcleo familiar es parte fundamental de la misión integral. No se puede lograr la transformación espiritual y social de la niñez a menos que se cuente con familias sanas emocional y espiritualmente hablando. El ambiente familiar es primordial para el desarrollo saludable de los niños y niñas que se busca promover. Si no cuentan con un hogar, el trabajo con ellos debe tomar en cuenta esta realidad para proveer el apoyo y la restauración del caso en el contexto de la familia extendida y la comunidad. La iglesia o las entidades de servicio tienen que tomar muy en cuenta a la familia como una entidad muy importante en el desarrollo de los hijos. Especialmente, en el contexto de los hogares disfuncionales o en el caso de la madres solteras.

2. El contexto religioso. Jesús como los demás niños judíos contaba con el apoyo de los padres y un contexto religioso que le ayudó en su formación espiritual. Cómo se indicó con anterioridad el hogar era el lugar principal para enseñar a los niños como amar y servir a Dios. Las sinagogas y el templo eran medios que fortalecían la fe y vida espiritual

del judío los cuales estaban ligados a su vida cotidiana. Los maestros de la ley reproducían las enseñanzas de la palabra de Dios y el templo constituía el símbolo de unidad de la nación. En este contexto, la ética y la moralidad desde el hogar eran fundamentales para el desarrollo de los niños en contexto donde predominaba un sistema religioso opresivo. Jesús creció y desarrolló espiritualmente bajo el cuidado de sus padres y posiblemente con el acompañamiento de algunos buenos maestros de la ley. Por otro lado, los padres de Jesús seguramente también previnieron a su hijo Jesús de los abusos o reducciones religiosas de su época. El Magnificat de María muestra una concepción acerca del Mesías y su reinado que no coincidía con el pensamiento de la tradición y casta sacerdotal. Se podría conjeturar que ella y su esposo José advirtieron a Jesús sobre las enseñanzas y actitudes incorrectas de los fariseos y sacerdotes que luego él denunció en su ministerio. Hoy los cristianos también tenemos el desafío de acompañar a los niños y niñas para que tengan un crecimiento espiritual sano y sólido. Sólo de esta manera podrán alcanzar una transformación integral y sustentable de la niñez y sus comunidades. Si como iglesia o agencias de servicio anhelamos esta transformación es necesario enseñarles y formarles según los valores del reino de Dios a través del hogar, el templo y la escuela. Una educación o desarrollo económico sin la presencia de los valores del reino de Dios están condenados a repetir los vicios de explotación, opresión y corrupción o dar paso al surgimiento de una sociedad individualista, permisiva, sensual y secular.

3. El contexto comunitario. Las familias judías tenían como característica la vivencia en comunidad. Por ejemplo, María estuvo tres meses de su embarazo en casa de su prima Elizabeth, las familias viajaban en caravanas cuando visitaban Jerusalén en los días de fiesta, y acostumbran compartir tareas y comidas entre ellos. Los kibbutz modernos son un ejemplo de ese amplio sentido de comunidad. Ese sentido de familia extendida implicaba un cuidado mutuo entre las familias. Por esta razón María y José no se preocuparon por su hijo cuando regresaban a Nazaret. Ellos suponían que venía en la caravana. Jesús creció dentro de un concepto de familia extendida. Las familias lograron sobrevivir dentro de un ambiente comunitario y de ayuda mutua. En nuestros días luchamos contra un individualismo exacerbado que deja de lado la vida en comunidad. El sentido ser iglesia como comunidad del reino sufre ante el énfasis del crecimiento numérico no siempre toma en cuenta la vida de comunidad. Por otro lado, no siempre resulta fácil para ciertas entidades que apoyan a la niñez ver la necesidad de cambio y transformación de la comunidad en la cual viven los niños. Es importante subrayar que no es posible el desarrollo sustentable de la niñez a menos que se promueva la transformación social, económica y espiritual de la comunidad. Esto implica necesariamente el impulso del desarrollo y organización de las comunidades. Sobre todo, este llamado es un imperativo para muchos pastores que no siempre estimulan a sus miembros a participar de los comités de mejoramiento o equipos de trabajo para introducir mejoras o transformaciones en sus comunidades. Es necesario enseñar y promover la participación de los creyentes en todos los ámbitos de la sociedad civil. No es posible pues alcanzar un crecimiento y desarrollo espiritual y material sano de la niñez sin la presencia de una familia integrada, un contexto religioso que promueve los valores espirituales y éticos y una comunidad que lucha por su transformación integral.

Aplicaciones para nuestro contexto actual

1. En cuanto al desarrollo educativo

Como se afirmó en la Biblia la sabiduría no se refiere solo al conocimiento como la razón lógica sobre alguna cosa o realidad, sino tiene que ver con una forma de pensar y vivir práctico de acuerdo a la Ley de Dios. Esta perspectiva del conocimiento es esencial en nuestro contexto por dos razones.

En primer lugar, es fundamental que la formación educativa de la niñez sea desde el hogar, la iglesia o la escuela, posea una base ética y espiritual sólida a partir de los valores del reino de Dios. La sociedad vive una crisis en cuanto al lugar y rol de la verdad. Vivimos en una cultura ambigua que se mueve entre medias verdades y la mentira y se convierten en almácigo que abona la corrupción en todos los ámbitos del quehacer humano. A menos que se confronte esta situación, se corre el peligro de socavar la base de la misma sociedad. Es fundamental entonces que las iglesias y entidades prioricen la formación del carácter ético-moral de la niñez. Este desafío deben asumirlo las escuelas o colegios cristianos que no siempre integran el conocimiento con los valores del reino de Dios. Algunas instituciones educativas proveen excelentes insumos de conocimiento, tecnología, recursos didácticos, etc., pero no dan la misma importancia a la formación de los valores como la justicia, la solidaridad, el amor, la lealtad, la verdad o la igualdad. El deterioro moral que se observa en la conducta humana dentro y fuera de los países en desarrollo o subdesarrollados, es una expresión de esta carencia. Se cuentan con excelentes y habilidosos tecnócratas, o científicos, pero hacen falta modelos de maestro. Esa clase de profesionales poco o nada les importa la formación ético moral de sus educandos.

El secularismo en los países del primer mundo ha influido para que varias instituciones educativas dejen fuera de su currícula aspectos relacionados con la ética y la moral. El temor de ser tachados de religiosos o fanáticos les ha inhibido en la tarea de proveer esta orientación de la cual hoy muchas se lamentan. En el contexto de las comunidades algunas agencias son muy tímidas para enseñar la palabra de Dios a fin de no ser estigmatizados como proselitistas. Es imposible pensar en comunidades transformadas a menos que conozcan del evangelio de plenitud. Resulta pues imperativo proveer una educación que integra los valores del reino de Dios. El gran reto es promover una educación cristiana a partir de la iglesia o la escuela que vaya más allá de esa educación bancaria que reproduce estudiantes que no reflexionan por sí mismos. Se necesitan introducir cambios en los la currículo tanto de las escuelas dominicales como de los contenidos de los programas de educación espiritual que ofrecen los colegios o entidades que trabajan con niños. El país necesita ciudadanos y un liderazgo dotado de conocimiento excelente, pero que a la vez, que tengan buen discernimiento, y que sean capaces de juzgar y actuar correctamente en todos los ámbitos de la vida. El conocimiento

por sí mismo no garantiza el surgimiento de una sociedad más justa y humana. La historia de la humanidad muestra como eruditos o científicos que no tenían una ética y moralidad, fueron arrastrados por sus egoísmos y ambiciones que muchas veces termino en tragedia

¿Cómo lograr una educación que integra conocimiento y ética? Aparte de los esfuerzos que se puedan realizar en la escuela o los colegios, resulta esencial reconstruir el lugar de la verdad y el amor en el seno del hogar. Solo en la medida en que enseñemos a las nuevas generaciones a amar y a practicar la verdad, podremos vislumbrar nuevas relaciones y conductas en sociedad. Para ello, es fundamental enseñar con el ejemplo y un estilo de vida que se apega a la verdad y a las normas de convivencia en sociedad según la ética del Reino de Dios. Nosotros como padres debemos preguntarnos, ¿qué estamos enseñando a nuestros hijos, cómo lo hacemos y qué ejemplo les estamos dando? La enseñanza de la Palabra entonces es esencial en la transformación de la niñez en tanto que anuncia la vida en Jesucristo, cambia los valores que denigran a la persona y provee nuevas formas de pensar acerca de la vida en comunidad y solidaridad humana. Esto implica que en el seno del hogar, la escuela, la iglesia o la comunidad, se procure enseñar todo el consejo de la Palabra de Dios que promueve la vida, los derechos y dignidad del ser humano. Es imprescindible que esta enseñanza se relacione con todos los aspectos de la vida humana a fin de evitar una lectura religiosa o espiritual alejada de la realidad.

En segundo lugar, es ineludible fomentar una educación que integra la teoría con la práctica. En general, las escuelas del Estado como las privadas dedican más tiempo a la enseñanza teórica de las cosas, pero dan poco espacio a la práctica. Es un conocimiento que no siempre se ejercita y usa para transformar la realidad. Resulta esencial que la educación que las iglesias, escuelas o agencias de servicio auspicien priorice la formación de habilidades y provea herramientas que ayuden a los niños a transformar su entorno. El país necesita profesionales que integran conocimiento, forma de vida, y se tornan productores de nuevo conocimiento. No demos seguir permitiendo que los graduados sólo sean una pieza del engranaje de la producción, sino debemos procurar que sean transformadores de la realidad. Sobre todo, es importante cambiar esa visión que cataloga a nuestros pueblos simplemente como países productores de banano. El reto es dar a la educación desde la primaria un giro que permita a la niñez integrar lo que saben con lo que hacen. De esta manera estaremos mejor preparados para producir registros de nuevas patentes de conocimiento, comercio, etc. Esta tarea implica entre otras cosas a dignificar y reconocer todo trabajo humano. No hay trabajo que no sea útil y digno. Desde la Biblia no hay preferencia por los empleos de cuello blanco.

2. En cuanto al desarrollo físico

La mención del crecimiento físico de Jesús en Lucas es reveladora. Un dato que podría haber sido obvio es puntualizado para subrayar el valor que la Biblia da a la vida humana. Toda la Escritura tiene una visión integral del ser de la persona, la sociedad y la naturaleza. Luego de terminada la creación la Biblia anota que todo fue creado bueno y bueno en gran manera. No hay tal idea de que el espíritu es bueno y la carne es mala. Es por ello

que la fe cristiana tiene que ver con todas las cosas de la vida. La temporalidad del cuerpo o la creación no fueron desvalorizadas por Jesús. Más bien hizo mención de ellas y las afirmó en su justa dimensión. Lo que hizo Jesús fue advertirnos sobre el peligro de que los bienes materiales o los afanes de la vida se convirtieran en Mamón. El dato bíblico más contundente es la afirmación paulina de que en la cruz de Cristo “fueron reconciliadas todas las cosas” tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra (Col.1:20); y que un día en la historia serán reunidas en Cristo (Ef.1:10). La Biblia da pues suma importancia a la vida espiritual como a las cosas de la vida humana.

Si Dios pone interés en su mundo creado como no la iglesia. Esto significa que debemos ocuparnos de las cosas del quehacer material por razón de la creación y por razones de la redención. Dios en Cristo hizo nuevas todas las cosas y reconcilio consigo todas las cosas en la cruz. Esta afirmación es necesaria porque todavía luchamos con pastores o iglesias que se resisten a incluir en su misión proyectos de carácter social, económico o cultural. No dan la importancia que Dios mismo da a la salvación integral de la persona. Prueba de ello es que muchas iglesias todavía no cuentan con proyectos sociales sean en el campo de la educación, la salud, o cualquiera otro. Poco participan en la búsqueda de soluciones de los problemas y desarrollo de su comunidad. Si queremos ser fieles al mensaje de la palabra, debemos ocuparnos del desarrollo físico de la niñez, su familia y su comunidad. Las 27,000 iglesias [Según la Alianza Evangélica de Guatemala] que se afirma que existen en el país, podrían dar un mayor aporte al desarrollo del país si incluyeran como algunas lo hacen ya proyectos de gestión para el crecimiento y desarrollo integral de la niñez.⁸ No dudamos que la evangelización por sí misma es un aporte transformador en la sociedad, pero necesita ser colocada dentro de una perspectiva integral de la vida de las personas como de la nación en todos sus aspectos. Este llamado es un desafío para todos los cristianos de manera individual o colectiva a fin de que profundicen su presencia en la sociedad civil para aportar desde la perspectiva del evangelio al desarrollo y transformación espiritual y social del país. En el contexto de las OGNs es fundamental insistir en los proyectos de autogestión y apoyo comunitario a fin de estimular su propio desarrollo. Sobre todo, es clave que se trabaje estrechamente con la iglesia local a fin de estimularlas a participar en el proceso de organización y desarrollo de la comunidad, y lograr cambios a largo plazo de manera sostenida. Las ONGs no siempre estarán donde están, la iglesia estará allí, y deberá estar preparada para servir de manera integral en nombre de Cristo.

3. En cuanto al crecimiento espiritual

¿Qué retos nos lanza Lucas respecto al desarrollo espiritual de la niñez? Ocuparnos de su desarrollo espiritual en un contexto de pluralismo religioso y avance del secularismo. Por vida espiritual entendemos esencialmente la vida del Espíritu que viene como resultado del cambio transformador que opera el evangelio en las personas que reciben a Jesús

⁸ El Ministerio de Atención Psicopedagógica Infantil, MAPSI de nuestra iglesia nos muestra que es posible desarrollar proyectos a partir de los recursos económicos y humanos que Dios ha puesto a nuestra disposición.

como su Salvador y Señor. Esa vida del Espíritu se desarrolla en un proceso continuo que puede resultar en la formación de discípulos maduros y el surgimiento de comunidades que tienen la posibilidad de convertirse en núcleos generadores de vida. Sólo la vida del Espíritu puede proveer la posibilidad de una nueva forma de vivir de las personas con su Creador, su prójimo, la creación y consigo mismas. Tiene que ver con la vida eterna que comienza en el aquí y ahora del presente y trae consigo vida en abundancia. El evangelio provee una visión distinta del ser humano, de la vida y la manera de relacionarnos con los demás. Es por ello, que resulta fundamental el llamado a la conversión. Es decir, el cambio de vida, mente y conducta que toda persona está llamada a mostrar hacia Dios y su prójimo como nueva creación de Dios luego de su encuentro personal con Jesucristo.

La propuesta de desarrollo integral de la niñez tiene que incluir el anuncio de la buena nueva de Jesucristo. No existe la posibilidad de un cambio realmente transformador si no desafiamos a las personas al arrepentimiento (conversión) tal como Pablo lo hizo en el areópago en Atenas. Aunque su mensaje no fue religioso no dejó de llamar a los griegos a un cambio de vida por medio de Jesucristo. No claudicó a la verdad de su mensaje en un contexto totalmente pagano y secular. Este es el desafío de las iglesias y agencias que trabajan con niños y niñas dentro o fuera de la ciudad. Especialmente porque la “religión” en Guatemala y el resto de América Latina, ha sido enseñada y promovida por la mujer. Los varones no debemos permitir que siga corriendo el refrán que afirma que la religión es una cuestión de “faldas”. Deben asumir su responsabilidad en la dirección espiritual de la familia y la formación espiritual de los hijos como lo subraya el modelo de Jesús. ¿Cómo hacerlo? Creo que aquí radica el reto más grande a fin de no convertir la evangelización en puro proselitismo o trasladar un evangelio que reduce su significado a las cosas espirituales. Nuestra tarea es formar a los hijos a partir de una vida y relación personal con Dios, y de formarlos dentro de un proceso continuo por medio de los valores del reino de Dios. Hoy más que nunca somos llamados a formar discípulos que van creciendo dentro de un proceso de madurez continuo. Y, por otro lado, somos desafiados a compartir el evangelio para que promover la vida en plenitud en Jesucristo. Por supuesto, es un llamado a proclamar no a imponer el evangelio. Recordemos, el evangelio se propone no se impone. Las personas por sí mismas luego de escuchar y entender la explicación del evangelio tienen la libertad de tomarlo o dejarlo.

Este desafío debe llevar a las iglesias y agencias de servicio a preparar de mejor manera a sus congregaciones y facilitadores a fin de prepararlos como agentes del reino. Los padres son los principales responsables para que sus hijos conozcan y aprendan de Jesús como Salvador y Señor. El estudio de la Biblia en el seno de hogar es fundamental mostrado por medio un estilo de vida cristiano que se vive dentro y fuera del hogar. Los hijos deben ver y aprender de la fe cristiana por medio del buen ejemplo de trato, servicio de amor, de perdón, etc., que los padres les muestran en casa. Nuestros hijos recibieron a Jesucristo en nuestro hogar por medio del estudio de la palabra y compartiendo juntos la vida. Los maestros y maestras de escuela dominical o educación cristiana en los colegios, tienen otra parte que aportar en la formación de la vida espiritual de la niñez. Ellos tienen la

oportunidad de dar seguimiento al trabajo de los padres; y muchas veces hacer el trabajo que muchos padres no asumen en caso en cuanto a la formación espiritual de los hijos.

Es necesario entonces reaprender cómo estamos enseñando, qué clase de programas contamos, y cómo compartimos el evangelio a partir de la realidad de la niñez en nuestros respectivos contextos. Esto implica evaluar los programas y proveer a los niños y niñas espacios para un encuentro personal con su Creador y su comunidad, producir materiales adecuados a su edad y realidad de sus comunidades y relacionar la enseñanza de la palabra con todos los aspectos de la vida diaria. Los niños y niñas de nuestros países son como tierra negra y abonada para sembrar en ellos la imagen de un Dios que se interesa por ellos, los ama, les da esperanza para el presente y visión de futuro. Para soñar con un nuevo país debemos educar a las nuevas generaciones a partir de la Palabra de vida, y acompañarles en su proceso de crecimiento y madurez espiritual. Este aporte hace la diferencia entre los cristianos y otras entidades de servicio. De otra manera será una formación parcial y perderemos la oportunidad de formar de manera integral a los niños y niñas para que hallen gracia para con Dios y los hombres. Servir a favor del crecimiento educativo, físico y espiritual de la niñez debe ser una meta prioritaria de la iglesia, de las instituciones educativas del país y de las entidades que trabajan con niños. En palabras de Jesús, somos llamados a ser luz por medio de nuestras buenas obras atendiendo y sirviendo a la niñez, a fin de que el Padre sea glorificado en todo y por todos.